Asamblea ciudadana abierta - Levante de Castelló - 03/11/2018

# ASAMBLEA CIUDADANA ABIERTA

FORO CASTELLÓ XXI
**Jorge Ribes**
Estudiante del Grado de Derecho UJI

El pasado martes tuvo lugar en el Teatro del Raval la segunda edición de las asambleas ciudadanas que se están impulsando por primera vez desde el Ayuntamiento de Castelló. Consiste en un ejercicio de transparencia a través del cual el equipo de gobierno local, liderado por la alcaldesa **Amparo Marco**, no solo ha explicado muchas de las acciones que se han llevado a cabo en los últimos tres años, sino que se ha sometido abiertamente y sin filtros previos a cualquier pregunta que han querido formular en directo las y los vecinos de la ciudad.

La asamblea ciudadana comenzó con la proyección de un vídeo –por cierto, ya disponible junto con la grabación de toda la asamblea en la página web del ayuntamiento– en el que se explican algunas de las acciones e inversiones más importantes que se han realizado a lo largo de la presente legislatura, de entre las que destacan la reducción del IBI (más de un 12% desde 2015), tasa de basura hiperreducida para las familias en riesgo de exclusión social o la reducción de la deuda del 80% al 18% en poco más de tres años. En definitiva y dentro de los límites que una gestión municipal permite, acciones que reflejan un claro viraje hacia una sociedad y una ciudad cada vez más justa, igualitaria y menos excluyente.

Posteriormente, el grueso de la asamblea consistió en un turno abierto de palabra en el que casi 100 vecinas y vecinos de la ciudad tuvimos la oportunidad de transmitir en persona todas las dudas, quejas o sugerencias que consideráse-mos oportunas. En efecto, no (solo) por escrito, a través de intermediarios u obteniendo oportunistas evasivas o falsas expectativas como respuesta, sino cara a cara, micrófono en mano y con respuestas inmediatas y sinceras. Aunque probablemente sea la propia condición humana la tiende a restar valor a aquello que tenemos normalizado, creo que después de 24 años de oscurantismo político en Castelló, es realmente importante resaltar el valor de tener unos representantes públicos cercanos y transparentes, que lejos de prepotencias y soberbias realmente buscan encontrar la mejor solución a los problemas de la ciudadanía.

Es un hecho innegable que la sociedad está cambiando. Con ella, las formas de hacer política deben de hacerlo también. Al fin, tras un largo peregrinaje parece que hay luz al final del túnel: lejos de promesas vacías y proyectos faraónicos –de los que bien conocedores somos los vecinos de la Comunitat Valenciana–, los ciudadanos queremos una gestión limpia, cercana y realista. Pero ya no nos conformamos con ser el sujeto pasivo de una relación de poder, a partir de ahora mismo queremos fiscalizar más que nunca, participar más que nunca, decidir más que nunca en todas las relaciones de poder que nos afectan. Este proceso de empoderamiento social que, no olvidemos, nace como respuesta a una mala praxis política continua de quienes veían en la impunidad la única consecuencia de sus actos, trae consigo la necesidad de que la política se reinvente. Y en este camino es donde se sitúan estos actos de participación ciudadana donde los protagonistas, por primera vez en mucho tiempo, somos nosotros, los ciudadanos.

Los adjetivos "fracaso", "electoralismo", "propaganda" han sido utilizados por la oposición –cada día venida a menos– para referirse a la asamblea ciudadana del pasado martes. No es de extrañar, puesto que hicieron lo propio con los presupuestos participativos. Quizá la aversión hacia todo lo que implica democracia, aperturismo y transparencia sea uno de los motivos de la gran caída anunciada de la derecha en nuestra ciudad. En cualquier caso, llevando a terreno político el eslogan –tan defendido por la derecha– del *laissez faire,* da la sensación de que el Partido Popular y sus secuaces se encuentran cada día más alejados de poder asumir la creciente demanda social de aperturismo político. Y, al igual que sucede en el terreno económico cuando se aplica la mencionada teoría, las consecuencias políticas de no estar a la altura de lo exigido por la sociedad –es decir, de que la oferta esté por debajo de la demanda–, pueden ser catastróficas.